

por Morgante, un sarraceno convertido al cristianismo. Pronto se les unen Oliveros (Olivieri), Rinaldo y otros caballeros, y juntos corren inverosímiles aventuras orientales en las que lo mágico y lo maravilloso suelen ceder a la fuerza de las armas contundentemente manejadas por estos paladines. El Orlando de que hablo pareció demasiado populachero, excesivamente basto, diríamos hoy, a las damas de la corte medicea, y la principal de ellas, donna Maria Lucrezia di Cosimo de' Medici, madre de Lorenzo el Magnífico, encargó al poeta Luigi Pulci que reescribiese la historia de Orlando de manera que, eliminado el gusto y estilo vulgares de los anteriores poemas italianos, pudiera ser leído por las personas de buen gusto. Pulci, que se granjeó una bien merecida y ganada fama de herético -de volteriano, diríamos hoy-, cumplió el encargo de manera genial y, al hacerlo, escribió el primer gran poema heroico italiano, conocido como Il Morgante, tal importancia da al gigantesco batallador que había sustituido a Oliveiri como compañero inseparable de Orlando. Los 23 primeros cantos del Morgante muestran claramente la huella del Orlando toscano, pero sólo la huella, pues Pulci, sin renunciar a lo popular, pero sí eliminando lo populachero, escribió un poema irónico, cómico y herético en el que completó la figura de Morgante, y al que incorporó la no menos extraordinaria de Mangutte, un ladrón descreído, glotón y aventurero sin escrúpulos que, sin embargo, se hace simpático por su cultura, su ingenio y la libertad de espíritu de que hace gala. He aquí parte de lo que le dice, para que se entere de quién es, a Morgante:

"A dirtel tosto,
io non credo più al nero ch'a l'azzurro,
ma nel cappone, o lesso o vougli arrosto;
e credo alcuna volta anche nel burro,
nella cervogia, e quando io n'ho, nel mosto,
e molto più nell'aspro che il mangurro;
ma sopra tutto nel buon vino ho fede,
e credo che sia salvo chi gli crede.

E credo nella torta e nel tortello:
l'uno é la madre e l'altro il suo figliuolo;
e'l vero paternostro é il fegatello.
e possono esser tre, due ed un solo
e deriva dal fegato almen quello" (XVIII, CXV-CXVI)

("Para decírtelo pronto, yo no creo más en lo negro que en lo azul, sino en el capón, cocido o bien asado; y algunas veces creo también en la mantequilla, en la cerveza, y cuando no la tengo; en el mosto, y mucho más en el áspero que en el suave; pero, sobre todo, tengo fe en el buen vino, y creo que se salva quien cree en él. Y creo en el pastel y en el buñuelo: uno es la madre y el otro su hijo; y el verdadero padrenuestro es el hígado encebollado, y pueden ser tres, dos y uno solo, y ése, cuando menos, procede del hígado.")

